

¿El tal paro agrario nacional no existe? Análisis del cubrimiento mediático y las rutinas de comunicación política en las movilizaciones campesinas en Colombia

Juan David Cárdenas Ruiz *

Resumen:

Este artículo expone los resultados de una investigación que buscó analizar el cubrimiento mediático del Paro Nacional Agrario que se desarrolló en el mes de Agosto de 2013 en Colombia. Se propone una reflexión en torno a la importancia, en el marco de la sociedad de la información, de la lucha por la construcción de sentido de la realidad y, cómo a pesar de los desbalances de poder los actores sociales pueden influir a través de distintas estrategias políticas y su capacidad tecnológica a romper los desequilibrios tradicionales de las estructuras permanentes de poder y así afectar las agendas mediáticas.

Palabras Claves: Comunicación; Movilización social; Estrategia; Tecnología; Poder.

¿El tal paro agrario nacional no existe? Análisis del cubrimiento mediático y las rutinas de comunicación política en las movilizaciones campesinas en Colombia
Juan David Cárdenas Ruiz

Abstract:

This article reflects research work undertaken in relation to the national agrarian strike that took place in Colombia in 2013. It looks at the role of the network society in reshaping the news agenda by providing tools which are used by the different social actors to construct alternative social realities despite the existing and unbalanced structures of power.

Keywords: Communication; Social mobilization; Strategies; Technologies; Power.

Résumé:

Cet article montre les résultats d'une recherche dont le but a été d'analyser la façon dont les médias ont couvert la grève des travailleurs du secteur agricole en Colombie (août 2013). Une discussion autour de l'importance de la lutte pour la construction d'un sens de la réalité dans le contexte de la société de l'information y est proposée. À cette question s'intègre une réflexion supplémentaire sur les formes dont les acteurs sociaux, malgré leur position de subordination dans l'ordre sociopolitique, peuvent influencer les déséquilibres des structures traditionnelles de pouvoir et orienter les agendas médiatiques au moyen de stratégies politiques et de l'accès à des technologies spécifiques.

Mots clé: Communication; Mouvements sociaux; Stratégies; Technologies; Pouvoir.

Recibido: 13/06/2014

Aprobado: 25/07/2014

El tal paro nacional agrario no existe, hay algunos sectores de algunos departamentos que tienen legítimas reclamaciones que están pidiendo ayuda del Estado de forma legítima... Decían que van a aislar a Bogotá, no hay tal, son 10 o 15 personas, la situación está bajo control y los problemas se están solucionando.

Pronunciamento del presidente Juan Manuel Santos, Agosto 25 de 2013¹

1. Introducción

Colombia es un país cuya estructura económica y sus dinámicas sociodemográficas siempre han estado en medio de una tensión latente entre lo urbano y lo rural, y la lucha por la supervivencia, entre estructuras agrícolas tradicionales ancladas en una vasta parte del territorio nacional frente a modelos económicos que permanentemente han buscado “modernizar” e implementar nuevos esquemas de desarrollo económico, industrial y agrícola más orientados hacia la política de orden neoliberal como la apertura de los mercados, el libre comercio y el fomento a la agro-industria. Autores como Palacios y Safford (2002), Bushnell (1996), y Jaramillo (1998) han evidenciado esa tensión permanente entre el centro y las regiones, entre élites económicas tradicionales y élites económicas modernizadoras, entre un país rural y un país urbano.

En el marco de dicha dinámica, los gobiernos colombianos de los últimos 25 años han impulsado un proceso de inserción de la economía colombiana en escenarios de integración económica a través de la firma de tratados de libre comercio y la “afiliación” del país en diversos esquemas de integración económica subregionales, regionales, continentales y globales, sin que necesariamente la

¹ La declaración puede ser consultada en video en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=QnlYvLbeZZM>

economía colombiana cumpliera con todas las condiciones para garantizar su competitividad y supervivencia en dichos escenarios.

Para el momento en que se escribe este artículo Colombia tiene acuerdos de libre comercio vigentes con México, Canadá, Estados Unidos, Mercosur, Chile, Comunidad del Caribe, Triángulo del Norte, Asociación Europea de Libre Comercio y Cuba, y además están en vía de ratificación acuerdos con la Unión Europea, Corea del Sur y Venezuela, negociaciones con Israel, Costa Rica, Panamá y Turquía, y se empieza a plantear la posibilidad de empezar negociaciones con China, Australia y República Dominicana.

Con la implementación de este modelo económico la economía colombiana ha empezado a sufrir una transformación estructural de sectores agrícolas, históricos pilares del crecimiento económico, hacia economías extractivas ancladas en una fuerte inversión extranjera y un modelo de importaciones de bienes y servicios que ha tenido como principales damnificados a los sectores primarios de la economía que empiezan a necesitar de una política agraria del gobierno que les permita subsistir dentro de un escenario donde no tienen cómo competir con otros países dentro del mercado mundial. Dentro de esos sectores se encuentran desde gremios económicos, con gran organización, estructura y poder económico y político que por mucho tiempo representaron los intereses y el sentir de sus representandos, como la Federación Nacional de Cafeteros *Fedecafe*, La Federación Nacional de Ganaderos *Fedegan* y la Sociedad de Agricultores de Colombia *SAC* y sectores más “informales” en términos organizativos como campesinos, mineros y agricultores de distintos sectores y actividades que no se encontraban organizados ni agremiados.

Como consecuencia de estos procesos y sus consecuencias sobre la economía nacional y la estructura tradicional de la producción del país, los distintos sectores han empezado a entrar en sucesivas crisis, aumentadas por la excesiva dependencia de sus procesos productivos frente a la volatilidad de los mercados internacionales.

En medio de este contexto, estalló en el mes de Agosto del 2013 en Colombia una importante oleada de movilizaciones sociales impulsada por el descontento e indignación que inició en sectores rurales del país, más específicamente en Boyacá, Nariño y el Huila, departamentos históricamente relacionados con la producción agropecuaria, y se fue expandiendo por el resto del país hasta llegar a las grandes ciudades despertando la solidaridad de sectores sociales muy diversos que terminaron por masificar y visibilizar la movilización campesina a nivel nacional, convirtiéndola en una movilización ciudadana que puso en entredicho la legitimidad y la gobernabilidad del presidente Juan Manuel Santos.

2. El problema: la construcción de la realidad frente a las movilizaciones

La cultura política colombiana está caracterizada por una noción muy particular de la democracia que se alimenta de estereotipos históricamente contruidos que inciden en la valoración de las prácticas asociadas a los regímenes democrático-participativos. La movilización social y la protesta, si bien son derechos consagrados constitucionalmente, siempre han sido consideradas, desde los discursos mayoritarios, gubernamentales y sociales, como una amenaza a la estabilidad institucional y al orden público.

La reacción gubernamental frente a la movilización social está claramente orientada por la manera en cómo se construye la realidad y el contexto que rodea las justificaciones de las protestas y las movilizaciones. A esto se debe sumar que la naturaleza de los actores involucrados puede influir en legitimar o deslegitimar sus demandas y reivindicaciones de acuerdo a la posición que ocupan en el sistema y la postura que asumen frente a dichos discursos mayoritarios.

En este caso particular del análisis del cubrimiento del paro agrario nacional del año 2013 en Colombia hay que intentar hacer una descripción del conflicto a partir de los actores, sus intereses y la relación de poderes que se tejieron a partir de un conflicto político que se trasladó al campo comunicacional y que terminó, a juicio de quien escribe, generando un desequilibrio de poder, un escalamiento de un conflicto rural local a un conflicto nacional, fortaleciendo actores sociales en el marco de lo político y cuestionando seriamente la legitimidad del discurso gubernamental y sus fuerzas de mantenimiento del orden.

2.1 La naturaleza del conflicto y los actores

El Paro Nacional agrario, puede afirmarse, es el corolario de una serie de conflictos locales, focalizados en regiones del país que históricamente han basado su desarrollo en diversos sectores de la agricultura tradicional (café, arroz, papa, algodón, leche) y en la minería artesanal (oro, carbón).

Detrás de esos sectores, en la mayoría de los casos, la representación en el espacio público ha estado captada por las asociaciones gremiales más ligadas a la clase empresarial dueña de los medios de producción y explotación de los recursos que a las clases trabajadoras del sector. En ese orden de ideas la relación entre el sector agrícola y minero, sin desconocer la fuerza que han tenido sindicatos y agremiaciones de trabajadores, se ha dado entre gremios económicos como la Federación Nacional de Cafeteros –FEDECAFE–, la Federación Nacional de Arroceros –FEDEARROZ–, la Federación Nacional de Productores de Papa –FEDEPAPA–, entre otros, y los representantes del gobierno nacional para el sector agrícola.

Con la implementación de los tratados de libre comercio, en medio de un país con muy bajos y escasos recursos de competitividad económica, sumado a la vulnerabilidad de estos sectores frente a la volatilidad de los mercados externos y un modelo económico prevaleciente de progresivo impulso a la agro-industria en detrimento de la agricultura tradicional, todos estos sectores mencionados anteriormente empezaron a ver lesionados sus intereses, y más importante aun,

sus ganancias a costa de la baja competitividad, la importación de alimentos y las restricciones y obstáculos que estos tratados imponen a los sectores tradicionales de la economía.

Campeños agricultores de distintas regiones del país empezaron, cada uno por su cuenta y en su región a manifestar su descontento, preocupación e indignación por el deterioro permanente de sus condiciones de vida y las pérdidas que día a día estaban teniendo en sus actividades sin que el gobierno pusiera mayor atención sobre esos reclamos. El grupo más numeroso y más organizado, los campesinos en Boyacá, anunciaron la entrada a paro y empezaron a movilizarse, llegando al punto de bloquear carreteras. Lo que obligó a la aparición de otro actor en la disputa, la Fuerza Pública. El ejército colombiano, a través del Escuadrón Móvil Anti Disturbios –ESMAD– hizo presencia en la zona para tratar de controlar la situación. Al presentarse los primeros enfrentamientos y evidenciarse los abusos de la fuerza pública en contra de los campesinos, sectores campesinos de otras regiones empezaron a movilizarse en sus territorios generando la respuesta del estado a través del ESMAD. La solidaridad de estos sectores fue escalando a tal punto que llegaron a reunirse sus voceros y constituirse colectivamente como la Dignidad Nacional Agropecuaria y declararon la entrada a un paro de carácter nacional.

La respuesta del gobierno nacional en principio buscó desestimar la protesta y dejó para la posteridad la famosa frase del presidente Juan Manuel Santos “ese tal paro agrario nacional no existe”, que marcaría un punto de inflexión en el conflicto.

Después de la desafortunada intervención presidencial los ánimos en los lugares de manifestación se exacerbaban y la solidaridad creció hasta llegar a desatar una mayor tensión por un lado y, a la vez, una mayor solidaridad que generó masivas movilizaciones en las ciudades capitales del país, especialmente en Tunja, capital de Boyacá, y en Bogotá, capital del país y sede del gobierno nacional.

Fue tan contundente la movilización como la respuesta del ESMAD lo que agudizó el conflicto llevándolo a un punto crítico en donde la opinión pública

empezó a tener un papel central hacia donde se iba a orientar la solución. El escalamiento del conflicto, la unificación campesina en torno a Dignidad Agropecuaria y la filtración permanente de abusos de la fuerza pública en contra de los campesinos, mezclados con acontecimientos violentos consecuencia de los bloqueos y manifestaciones llevaron a que las partes se sentaran a negociar en la ciudad de Tunja para llegar a una solución; mientras paralelamente aumentaba la solidaridad y la presión social de la ciudadanía de las áreas urbanas y se seguían sumando más sectores campesinos a las movilizaciones.

2.2 Los escenarios

El paro agrario nacional se constituyó como una coyuntura cuyos escenarios fueron dinámicos y cambiantes a medida que el equilibrio de fuerzas fue transformándose a la par de la evolución del conflicto y de las estrategias de los actores.



Ilustración 1. Los escenarios del conflicto

Siendo un conflicto social, político y económico, enmarcado dentro de la movilización social de un sector del campesinado demandando respuestas del gobierno nacional el paro se desarrolló en dos escenarios centrales: el campo y la ciudad, y dentro de estos dos escenarios en espacios particulares que evidenciaban la correlación de fuerzas y su evolución a lo largo del paro: las carreteras y las plazas. En la mitad de todo el proceso se puede encontrar un

tercer escenario, el mediático, donde la lucha se da por construir un sentido a la realidad favorable al discurso y a los intereses de los sectores en pugna.

3. El estudio de los marcos de interpretación *frames* de los movimientos sociales y las protestas

El debate acerca de los efectos que tienen los medios de comunicación sobre la construcción de la opinión pública y la mediatización de la realidad social es de nunca acabar. El poder de los grandes conglomerados mediáticos mundiales incide en el cuestionamiento del tratamiento de la información y su intencionalidad en la presentación que hacen de los hechos y acontecimientos de la realidad. Es más, la línea divisoria cada vez más difusa entre medios, economía y poder político mantiene vivo el interés investigativo frente a dichos efectos.

Las transformaciones tecnológicas, la democratización relativa del acceso a las tecnologías y a la comprensión por parte de los diversos sectores sociales de su posibilidad de entrar a “competir” por las luchas del sentido han generado una inquietud reciente sobre la capacidad que puedan tener los actores sociales de construir marcos de interpretación que puedan movilizar, visibilizar, legitimar y masificar sus valores, reivindicaciones y luchas en el espacio público.

Los estudios clásicos de la comunicación en relación con los efectos de los medios sobre la opinión pública, y más específicamente el *framing*, se orientan a explorar el efecto que tienen los medios de comunicación en la creación y mantenimiento de marcos de interpretación de la realidad. Dentro de esta dinámica se han construido y perpetuado imaginarios colectivos frente a realidades políticas y dinámicas como la democracia, la participación política, la protesta social, la crisis económica, los partidos políticos y su legitimidad, entre otros.

Sin embargo, y a pesar de la prevalencia de ese enfoque investigativo, se puede encontrar una corriente académica que ha querido poner sus ojos sobre el proceso inverso. Esto es, a pesar del desequilibrio de los recursos, tratar de

conceptualizar, teorizar y estudiar empíricamente los procesos de construcción de marcos de interpretación por parte de los movimientos sociales, es decir, la lucha por la construcción de la realidad social mirada desde abajo, desde los actores que confrontan a las instituciones y organizaciones hegemónicas y prevalecientes en los sistemas políticos y comunicacionales modernos.

La participación en una deliberación pública inevitablemente implica la práctica discursiva de construir un marco de interpretación de un tema, lo que no es materia exclusiva de las élites políticas o los medios de comunicación (Reese, Gandy y Grant, 2001).

3.1 ¿Qué entender por marcos de interpretación (*frames*)?

Todd Gitlin (1980) construyó una definición acerca de los marcos de interpretación definiéndolos como “esquemas persistentes de conocimiento, interpretación y presentación, de selección, énfasis y exclusión, por el que los simbolizadores organizan de forma rutinaria el discurso, sea verbal o visual” (p. 7).

Erving Goffman (1974) caracterizaba los marcos de interpretación como esquemas de interpretación que permiten a los individuos ubicar, percibir, identificar y etiquetar las ocurrencias dentro de su espacio vital y el mundo que los rodea (sp.).

En ese orden de ideas los marcos de interpretación desde una perspectiva de su funcionalidad tendrían como objetivo contribuir a la:

- Interpretación significativa de los eventos y ocurrencias de la cotidianidad, organizando dichas experiencias y guiando las acciones.
- Simplificación y condensación del mundo exterior en términos de movilizar potenciales simpatizantes, mantener el apoyo o desmovilizar a los antagonistas.
- Legitimación e inspiración de causas políticas, sociales, culturales y discursivas.

Si bien la lucha por atribuirle sentido a la realidad siempre ha sido uno de los escenarios de las disputas sociales en el espacio público, tradicionalmente la acción política, la movilización y la organización social de la ciudadanía en sus diferentes sectores eran componentes centrales de las relaciones entre el poder político y la sociedad civil organizada.

Benford y Snow (2000) se refieren al *framing* como un fenómeno procesual, activo que implica el agenciamiento y la contención al nivel de la construcción de la realidad. Activo en el sentido en que algo se está haciendo, y procesual en el sentido de que es un proceso de evolución dinámica. Requiere de agenciamiento porque es un trabajo evolutivo de los movimientos sociales y activistas. Y es contencioso en el sentido en que involucra la generación de marcos de interpretación que no solo difieren de los existentes sino que también los confrontan (pp. 611- 639).

El reconocimiento de que la comunicación es un "espacio de disputa", prácticamente ya no escapa a ninguna organización o movimiento social. En las organizaciones que han incorporado la comunicación a sus reflexiones y debates, se puede apreciar que paulatinamente va emergiendo el desafío de definir estrategias y políticas comunicacionales, entendidas como un conjunto de principios, voluntades y decisiones que definen y orientan el comportamiento y rumbo de la comunicación de una organización, y que se ponen a prueba constantemente en la práctica de los procesos comunicacionales.

En medio de esa disputa por el sentido de la realidad es relevante diferenciar entre mensajes aislados, estereotipos y esquemas, frente a lo que constituye un marco de interpretación. Gamson (1992) afirmaba que los marcos de acción colectivas (*frames*) no son meras agregaciones de actitudes y percepciones individuales sino, por el contrario, el resultado de una negociación de un significado compartido. De acá que se conciba al movimiento social como un actor activo en las relaciones comunicacionales dentro del espacio público. Igualmente, se evidencia la necesidad de una concepción estratégica de la comunicación, especialmente en la construcción de dichos marcos de acción colectiva, dentro del movimiento social.

Gamson (1992) planteaba un modelo de análisis de las relaciones entre los movimientos sociales y los medios de comunicación, a partir de lo necesario que era para unos y otros su existencia y el mantenimiento de una relación mediada por una estrategia. Planteada en términos de poder y necesidad es mayor la dependencia de los movimientos sociales frente a los medios de comunicación.

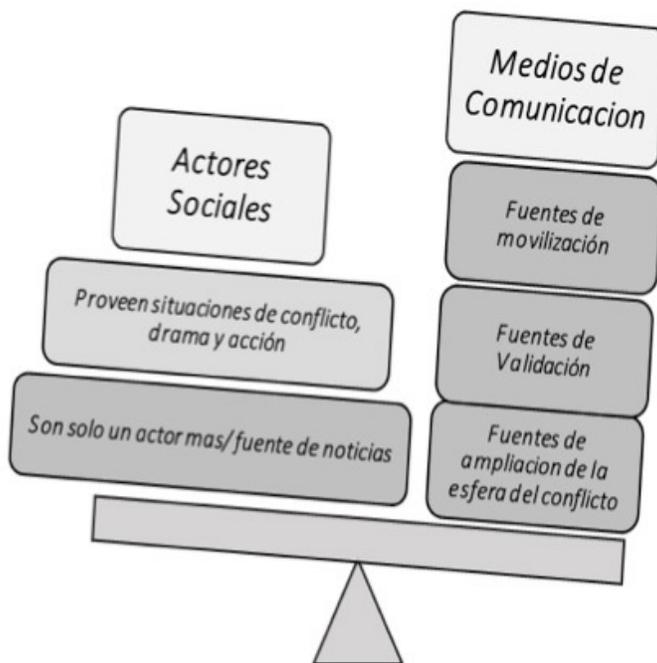


Ilustración 2. Equilibrio de fuerzas entre actores sociales y medios de comunicación. Adaptado del modelo de William Gamson

En relación con este modelo también es pertinente tomar el concepto de “recursos de *framing*” descrito por Resse, Gandy y Grant (2008) como los “medios materiales, socio-estructurales, institucionales y culturales con los que cuenta un actor en la promoción de su marco interpretativo para influenciar el lenguaje, el contexto y la atmósfera de la deliberación pública relacionada con su tema o reivindicación” (s.p). Esta definición nos pone de nuevo frente a la disyuntiva del poder y la capacidad de acceder a dichos recursos. Dentro de los recursos del *framing*, es determinante la posición, los intereses y los respaldos o alianzas que tengan los actores dentro del espacio público.

Actor	Recursos de <i>Framing</i>
Autoridades de gobierno elegidas electoralmente	<ul style="list-style-type: none"> • Posición en las jerarquías de autoridad • Posición en las encuestas y sondeos de opinión • Generación de noticias atractivas
Autoridades de gobierno no elegidas electoralmente	<ul style="list-style-type: none"> • Relación con la autoridad • Posición dentro de la red de políticas públicas • Relación con otros actores estratégicos
Expertos e investigadores	<ul style="list-style-type: none"> • Prestigio académico • Relación con otras comunidades • Habilidad de interacción con los medios de comunicación
Activistas y organizaciones sociales	<ul style="list-style-type: none"> • Posición en las redes de decisiones de políticas públicas, comunidades periodísticas y académicas • Capacidad de generar eventos noticiosos
Público en general	<ul style="list-style-type: none"> • Demanda de legitimidad de su voz • Habilidad para comunicar sus preocupaciones a las comunidades políticas y periodísticas • Influencia sobre encuestas y sondeos de opinión pública • Acceso a diversos medios de comunicación
Medios de Comunicación	<ul style="list-style-type: none"> • Respaldo ideológico y económico • Carisma de los periodistas • Capacidad organizativa y de movilización

Tabla 1. Recursos de *Framing*

4. Descripción del estudio

El estudio se realizó en el período comprendido entre el 15 y 30 de Agosto del 2013. El Universo fue de 4271 notas, la muestra de 353 notas con un margen

¿El tal paro agrario nacional no existe? Análisis del cubrimiento mediático y las rutinas de comunicación política en las movilizaciones campesinas en Colombia
 Juan David Cárdenas Ruiz

de error del 5% y un margen de confiabilidad del 95%.

Universo 4271 notas
Muestra 353 notas
Muestreo aleatorio sistemático
Margen de error 5%
Margen de confiabilidad 95%
Período analizado 15 al 30 de agosto

A continuación se encuentra la composición detallada de la muestra:

	Canal/ Cadena/ Periódico/ Revista	#Notas	% dentro de micro universo	Total de notas	% del universo total	#Notas a revisar	# por medio
	Caracol	548	32%	1732	41%	145	46
	RCN	530	31%				45
	City TV	322	19%				28
	Capital	250	14%				19
	CMI	82	5%				7
Radio	Caracol Básica	579	28%	2075	48%	169	47
	Rcn Básica	569	27%				46
	Blue	167	8%				14
	La W	522	25%				42
	La Fm	238	11%				20
Prensa	El Tiempo	135	29%	464	11%	39	11
	El Espectador	130	28%				11
	Semana	36	8%				3
	El Heraldo	55	12%				5
	El País	50	11%				4
	El Colombiano	58	13%				5
	Total		4271		100%	353	353

Las variables del estudio obedecieron al interés por tratar de dar respuesta a las preguntas:

- ¿Desde qué géneros periodísticos se manejó la construcción de la realidad sobre el paro nacional agrario?
- ¿Qué actores tuvieron una mayor participación como fuentes de construcción de la realidad en los espacios mediáticos?
- ¿Qué tanto el cubrimiento mediático del conflicto se alimentó de una contextualización relacionada a antecedentes, consecuencias y soluciones frente al mismo?
- ¿Hasta qué punto el cubrimiento del conflicto obedeció a la reproducción de hechos y datos, u opiniones?
- ¿Qué tipo de connotación valorativa se asoció a los actores involucrados en el conflicto en la construcción de la realidad?
- ¿Qué marco de interpretación del conflicto primó en la construcción de la realidad?
- ¿Qué tipo de encuadre periodístico fue el más recurrente?
- ¿Qué actores sociales estuvieron en el centro de la construcción de la realidad y qué conductas y responsabilidades se les asociaban dentro del desarrollo de la situación conflictiva?

4.1 Resultados

Se partió de una categorización de las notas relacionadas en torno a la variable del “género informativo”.

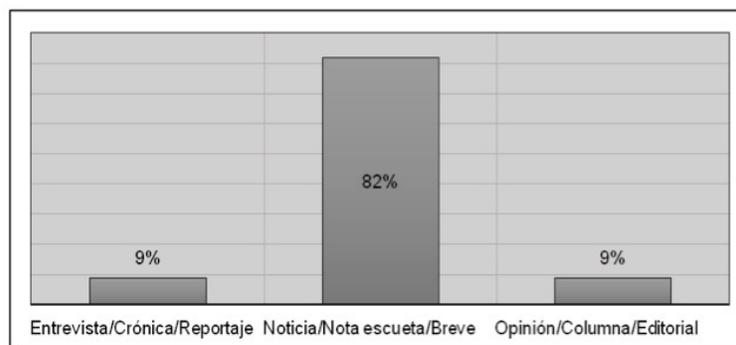


Ilustración 3. Géneros informativos

El 82% de las notas se ubicaron en la categoría de noticia/ nota escueta/ breve revelando la clara naturaleza coyuntural del acontecimiento y limitando la construcción de la realidad, en la mayoría de los casos a las fuentes directas en los lugares donde se desarrollaba en vivo y en directo el paro agrario. El 9% correspondió al género de entrevista/crónica/reportaje y el otro 9% al género opinión/columna/editorial, lo que evidencia un cubrimiento con poca capacidad reflexiva y más orientado a las consecuencias del hecho en sí y no tanto a su contextualización.

Esto se evidencia en el balance de las fuentes informativas donde la capacidad de influencia de los discursos institucionales se vio desplazada por la permanente exposición de opiniones personales de distintos individuos involucrados en el escenario en la defensa de su interés particular. Esto se pudo evidenciar en la constante desacreditación de distintos personajes como voceros institucionales y la dificultad de identificar posturas uniformes en los actores involucrados. Esto también se acentuó gracias a la diversidad de actores involucrados y a sus diferentes formas de organización y acción relacionada con sus recursos y estrategias.

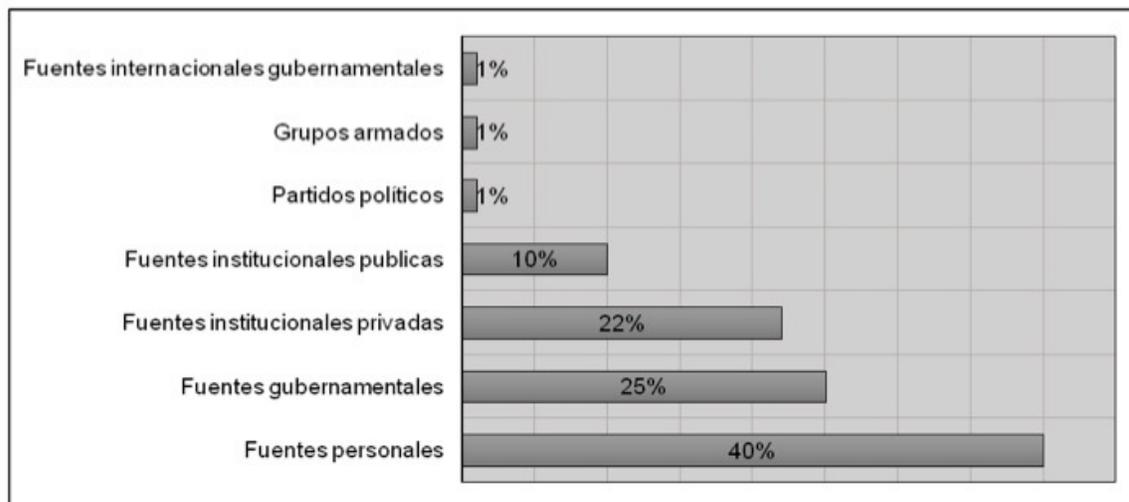


Ilustración 4. Fuentes informativas

En ese orden de ideas, los resultados del análisis muestran una abierta

contienda entre los actores gubernamentales y los actores institucionales privados (sectores campesinos, gremios) por ocupar un espacio discursivo dentro de la realidad mediada. El 70% de las notas analizadas estaban dominadas por una orientación hacia las consecuencias de los hechos y las responsabilidades de los hechos comunicados. El 19% se orientó a las posibles soluciones de la problemática, y tan solo el 11% se orientó a los antecedentes del paro.

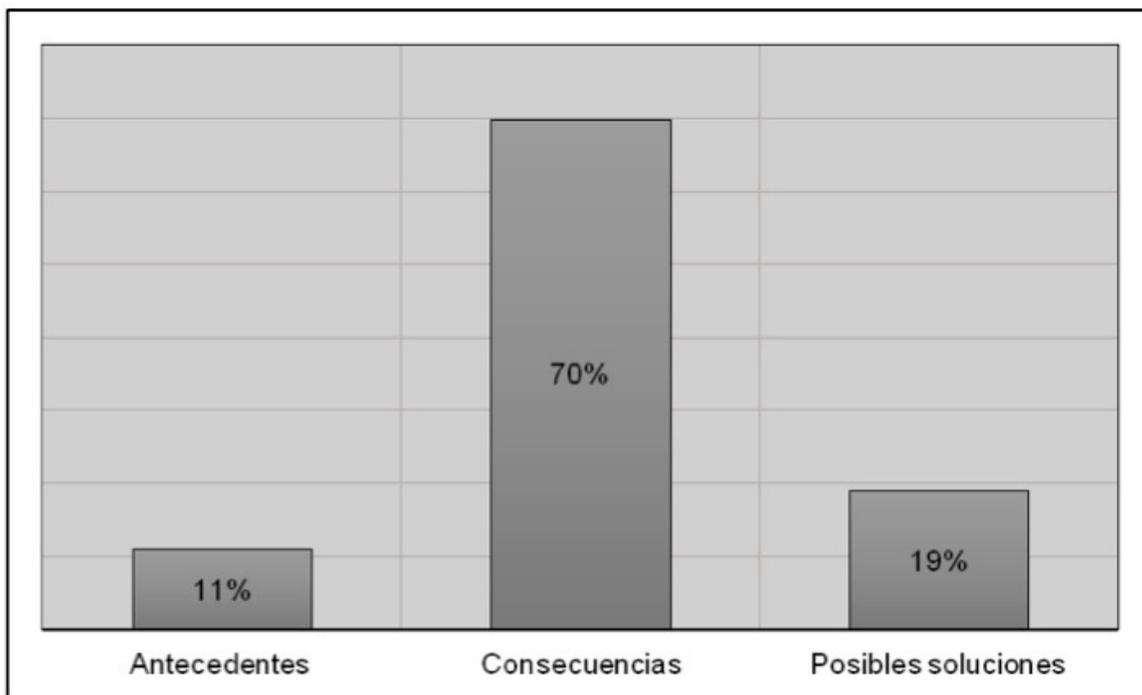


Ilustración 5. Indicadores de contexto

Ahora bien, en relación con la connotación valorativa que tenía la información relacionada con los actores se puede observar un curioso equilibrio entre los sectores en pugna, sobre todo gobierno y campesinos.

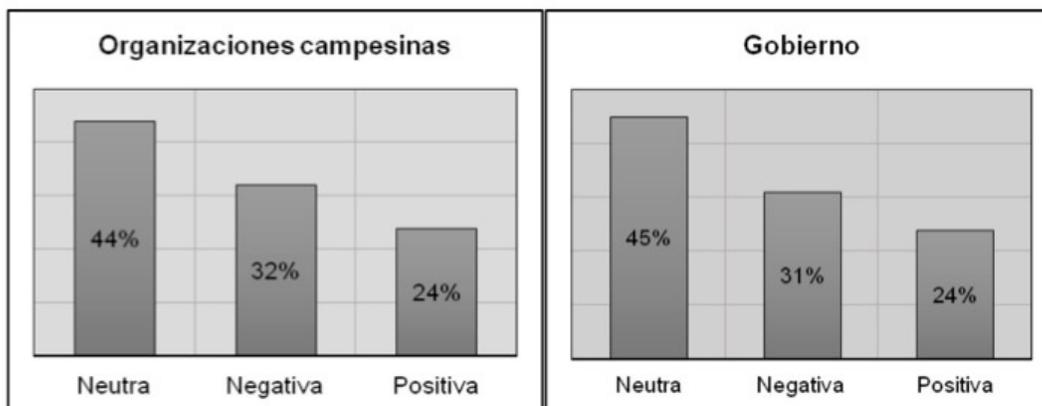


Ilustración 6. Connotación de la información Organizaciones campesinas vs. Gobierno

La connotación positiva es igual para ambos sectores y la variación en la connotación negativa es solo de 1% más en los campesinos.

Un hecho interesante es que a pesar de las múltiples muestras de excesos de la fuerza pública y denuncias de los manifestantes frente a la represión de las fuerzas militares, la connotación negativa de esta institución solo ascendió al 24% frente a un 36% de connotación positiva lo que va dando muestras de hacia dónde apuntaba la asignación de responsabilidades dentro del escenario de conflicto.

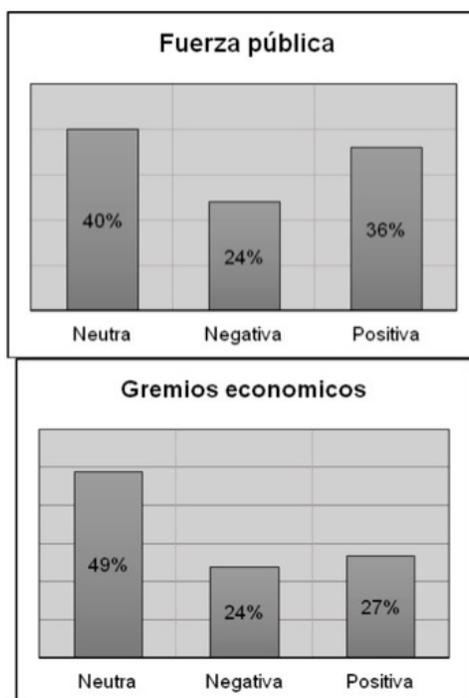


Ilustración 7. Connotación de la información Fuerza pública vs. Gremios económicos

Esta sospecha se ve corroborada cuando se hace el análisis del énfasis informativo de las piezas periodísticas.

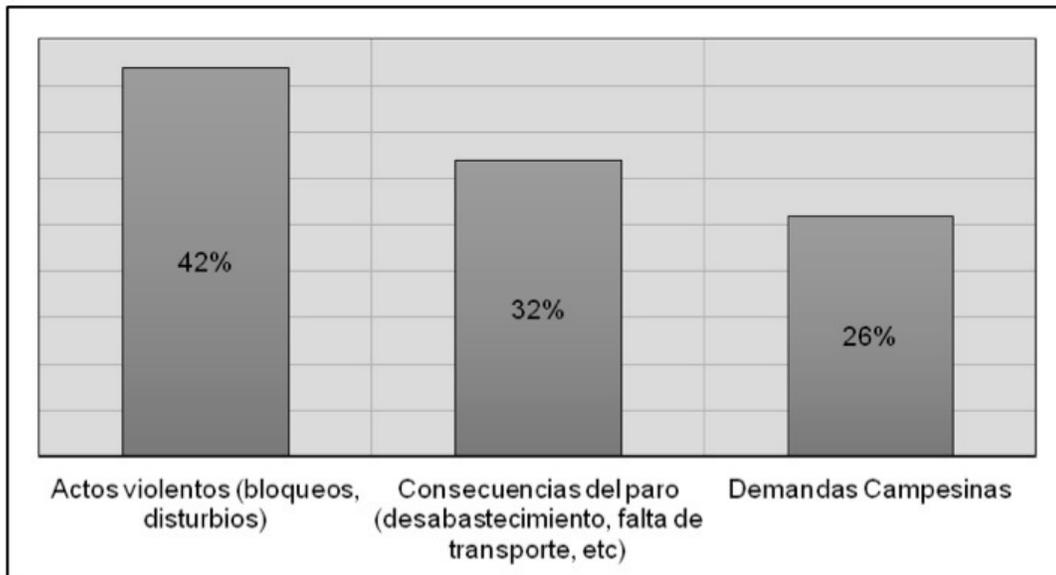


Ilustración 8. Énfasis de la información

El 42% de las notas enfatizaron en los actos violentos y el 32% en las consecuencias que dichos actos conllevaron para la ciudadanía que no se manifestaba y los intereses de la economía y el orden público nacional. El 26% de las notas enfatizaron en las demandas de los manifestantes.

Finalmente se hizo el análisis del registro de conductas asociadas a los actores centrales del conflicto social. El registro de conductas positivas es más alto hacia el gobierno (80%) frente a un 55% asociado a los campesinos manifestantes. El registro de conductas negativas es más alto hacia los campesinos manifestantes (45%) frente a un 20% asociado al gobierno.

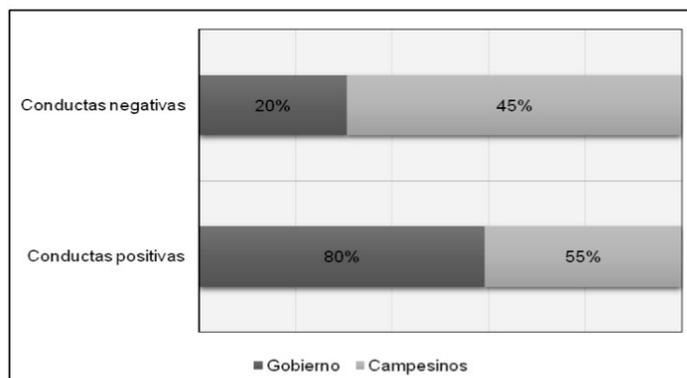


Ilustración 9. Registro de conductas de los actores centrales del conflicto

Analizado más en detalle se puede apreciar que las conductas positivas más asociadas al gobierno son la responsabilidad (32%) y cooperación (25%), mientras que en las conductas negativas las que más sobresalen son el irrespeto (6%) y la irresponsabilidad (8%).

Respecto a los campesinos manifestantes la conducta positiva que más se asocia es la expresión de sentimientos (27%), mientras que en las conductas negativas se les asocia con irresponsabilidad (12%) e irrespeto (10%).

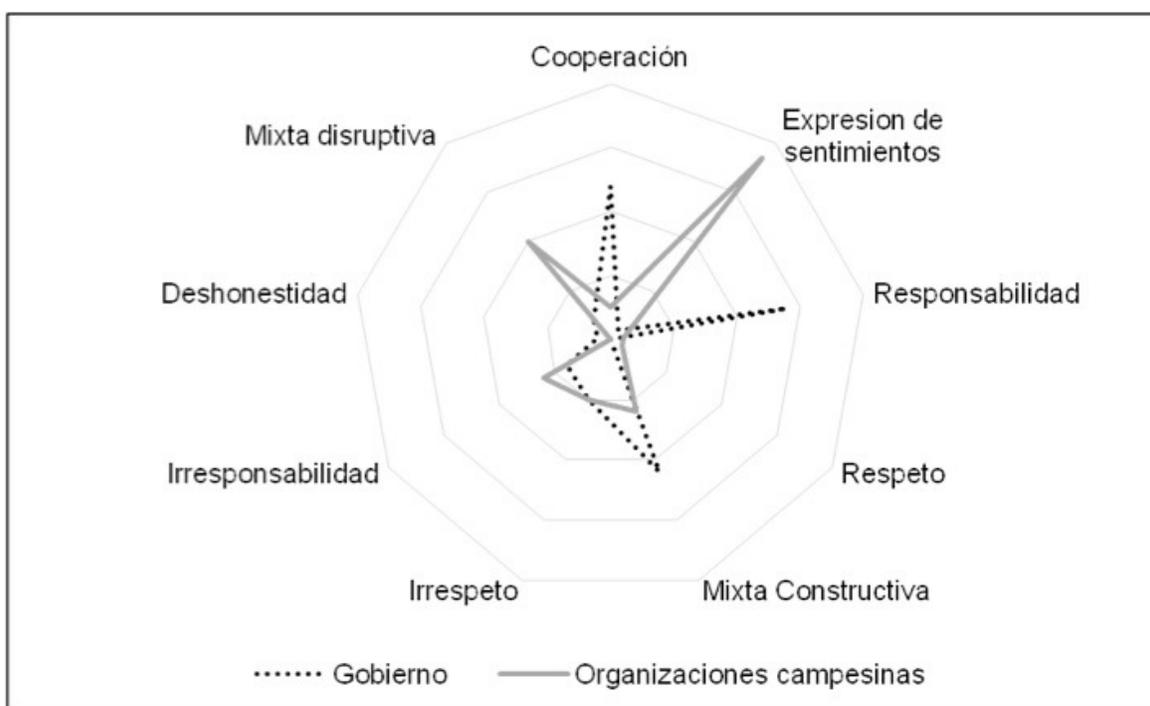


Ilustración 10. Registro de conductas de los actores centrales del conflicto

5. Conclusiones

El análisis del cubrimiento mediático del paro agrario nacional permite evidenciar una serie de hallazgos y tendencias muy interesantes a la hora de indagar sobre los procesos de construcción mediatizada de la realidad del conflicto y a la recomposición que está sufriendo la deliberación pública a partir del

empoderamiento que pueden tener los ciudadanos a través de la ampliación de su capacidad tecnológica y la posibilidad de incidir sobre las agendas de los medios de comunicación a partir de simples prácticas comunicativas.

Es claro que el paro nacional agrario representó un momento de “desestabilización” relativa del *statu quo* y como tal irrumpió en la agenda pública a través del discurso de los medios. Se evidenció un tránsito en las estrategias comunicativas de los actores. En el caso campesino de la confrontación, pasando por la negociación, el escalamiento y la nacionalización, la victimización y la organización. En el caso del gobierno de la subestimación a la afirmación del discurso de la autoridad y a la negociación condicionada.

El conflicto y su mediatización terminó siendo construido a través de marcos que enfatizaban en el conflicto en sí y sus consecuencias para el *statu quo*, lo que hacía incomprendible, desde el discurso mediático oficial, entender el porqué de la magnitud y la intensidad de las movilizaciones. Sin embargo, la intransigencia y la poca atención del gobierno inicialmente y su posterior respuesta violenta equilibraron el proceso de construcción de la realidad impulsado por la labor, o mejor la toma de consciencia de los campesinos de que la comunicación era un arma muy poderosa para evidenciar los abusos del ESMAD y de paso posicionar sus demandas y reivindicaciones.

Los campesinos gracias a su capacidad de movilización y organización lograron neutralizar el poder avasallante del gobierno y despertar la solidaridad de gran parte de la sociedad aun cuando la realidad que se transmitía asignaba una alta cuota de responsabilidad a los campesinos frente al caos que se trataba de evidenciar a través de los medios.

Un fenómeno interesante dentro de esta coyuntura es que se presenta un *triple espacio de deliberación pública* que permite arrebatar de manos de los medios tradicionales el monopolio y la exclusividad de la construcción de la realidad. El *espacio público virtual* fue fundamental como escenario de interacción, movilización y denuncia ciudadana. El *espacio público tradicional* o como Thompson (2013) llamaría la co-presencialidad fue importante para la consolidación y articulación del movimiento social y la confluencia cara a cara de

distintos sectores solidarizados. Y el *espacio público mediatizado* pudo ser afectado por los discursos de los manifestantes que lograron posicionar, no del todo, el problema del abuso policial y el problema de las consecuencias de la entrada en vigor de los tratados de libre comercio.

Sin embargo, y enfatizando en el fondo del problema, se evidencia que los medios tradicionales todavía siguen amarrados a la matriz comunicacional del *frame* histórica de la protesta en Colombia, ofrecen una escasa contextualización de los hechos, se orientan hacia las consecuencias de los fenómenos y suelen asociar el peso de las responsabilidades hacia los actores sociales no gubernamentales que siguen siendo percibidos como subversores del orden y desestabilizadores institucionales.

Es preocupante, si es que se puede decir, que las fuerzas armadas, especialmente el ESMAD sigan siendo victimizados dentro de los escenarios de conflicto y no se le asignen responsabilidades ni se les cuestione mayormente por el abuso de fuerza que, al menos en este caso, y gracias a la “reportería” ciudadana se pudo evidenciar a través de las redes sociales.

Es importante, también, y alentador, ver la capacidad de sectores, que uno podría creer tienen una importante capacidad de movilización, más no una gran capacidad tecnológica y comunicativa, poder interpretar y aprovechar a su favor recursos tecnológicos, que de la mano de su capacidad de organización y escalamiento fueron muy importantes para poder equilibrar las fuerzas dentro del escenario en cuestión.

Si bien no se puede exigir de los medios que en escenarios coyunturales ahonden en grandes contextualizaciones y análisis, es preocupante que no exista un equilibrio a la hora de informar sobre todo en procesos, que como este, terminaron involucrando a la mayoría de la sociedad colombiana.

Finalmente, lo que sí queda claro es que contrario a lo que opinaba el Presidente, el paro agrario sí existió y el mal manejo dado inicialmente por el gobierno, sus mensajes y sus acciones concretas llevó a que el fenómeno creciera y despertara la solidaridad de la sociedad civil, que a pesar del esfuerzo de los medios por neutralizar la información que emanaba de la misma gente, logró

posicionar los temas relevantes de su agenda a través de visibilizar el abuso de la fuerza pública y las consecuencias de las medidas económicas para su dignidad y calidad de vida.

Referencias Bibliográficas

Benford, R., y Snow, D. (2000). Framing processes and social movements: an overview and assessment. *Annual Review of Sociology*, vol. 26, pp. 611-639.

Bushnell, D. (1996). *Colombia: Una nación a pesar de si misma*. Bogotá: Planeta.

Gamson, W. (1992). *Talking politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gitlin, T. (1980). *The whole world is watching: Mass media in the making and unmaking of the new left*. Berkeley: UCLA.

Goffman, E. (1974). *Frame analysis: an essay on the organization of experience*. USA: Harper & Row.

Jaramillo, R. (1998). *Colombia: la modernidad postergada*. Bogotá: Ediciones Argumentos.

Palacios, M., y Safford, F. (2002). *Colombia: Pais fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Norma.

Reese, S., Gandy, O., y Grant, A. (2001). *Framing public life: perspectives on media and our understanding of the social world*. Londres: Taylor & Francis.

Thompson, J. (2013). *Media and modernity: A theory of social media*. USA: John Wiley & Sons.